

VIII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica, 2013.

Identidad afrodescendiente en el Valle de Azapa, región de Arica y Parinacota.

Isabel Araya Morales.

Cita:

Isabel Araya Morales (2013).

Identidad afrodescendiente en el Valle de Azapa, región de Arica y Parinacota. VIII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii.congreso.chileno.de.antropologia/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/mv0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Identidad afrodescendiente en el Valle de Azapa, región de Arica y Parinacota

Afro-descendant identity in Azapa Valley, Arica y Parinacota region

Isabel Araya Morales⁶¹

Resumen: En el año 2000 habitantes de la región de Arica reivindican públicamente una identidad “afrodescendiente”, criticando un racismo estructural en la sociedad chilena que los ha marginado, discriminado, negado e invisibilizado. Desde entonces ellos reclaman el reconocimiento de su identidad étnica y la ejecución de políticas específicas por parte del Estado de Chile, apuntando a la consolidación y respeto de sus derechos particulares como afrodescendientes. Al interior de éste grupo se encuentran los campesinos del valle de Azapa, quienes a su vez apuntan a reconocer el territorio en el cual viven como componente esencial de su identificación, reivindicando con ello una identidad étnica pero además rural. La presente investigación indaga en los procesos de conformación identitaria afrodescendiente y sus estrategias geopolíticas como organización entre los pobladores del valle de Azapa ubicado en la región de Arica.

Palabras claves: identidad étnica, afrodescendientes, valle de Azapa, reconocimiento, territorio, políticas públicas.

Abstract: In 2000 inhabitants of the region of Arica, publicly claim an “afrodescendent” identity criticizing the structural racism present in Chilean society that has marginalized, discriminated and denied them. Since then, they began to claim the official recognition of their ethnic identity and the implementation of specific policies from the Chilean State to consolidate their rights as afrodescendent people. As part of this group are the Azapa valley farmers, who also search the recognition of their territory as an essential element of identification, claiming for an ethnic and rural identity. This research study the conformation of the Afrodescendent identity and the geopolitical strategies of organization among villagers in the Azapa Valley located in Arica, the northwest region of Chile.

Key Words: ethnic identity, afrodescendent, Azapa valley, recognition, territory, public policies.

La reflexión acerca de la alteridad generada en contextos de poder ha estado a la base de los procesos identitarios de movimientos sociales en América Latina. Durante las últimas décadas, el corte étnico que estos movimientos han adquirido refleja la construcción de una identidad colectiva diferenciada de aquella “nacional” impuesta por los Estados como una estrategia de poder y dominación. El levantamiento de un movimiento afrodescendiente en Chile es fruto de una asimilación forzada y violenta que ha tenido como consecuencia dialéctica la resistencia cultural y la reivindicación de la diferencia.

La presente investigación describe el proceso organizacional del movimiento afro en el país, tomando como referencia el enfoque constructivista y los postulados de la ecología política. Dichas perspectivas teóricas nos ayudan a comprender que las realidades sociales son construcciones históricas que propician procesos de sensibilización, representación y conocimiento, pero que además estos procesos no pueden ni deben ser analizados al margen de una consideración de los espacios globales y locales.

La información que se expone a continuación ha sido recopilada gracias a diversos trabajos de campo realizado desde el 2012 en el valle de Azapa con las comunidades, basado éste en la observación participante y el método etnográfico. Durante el trabajo realizado en terreno se comenzó además un proyecto de reconstrucción genealógica en conjunto con la organización afro rural. Éste ha permitido comprender más de cerca cómo es que se configura la identidad étnica a nivel local, pero también apoyar el trabajo político que se ha iniciado con la lucha de su reconocimiento estadístico y oficial.

⁶¹ Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. Dirección Postal: Av. Condell 343, Providencia, Santiago, RM, Chile, C.P. 750000. Isabel.araya.morales@gmail.com.

Caracterización Geográfica e Histórica de la zona

Siendo Arica y Parinacota la región más septentrional de Chile, ella conforma actualmente un espacio fronterizo con Perú y Bolivia. Dicho territorio se caracteriza por ser una zona extremadamente desértica con escasez de precipitaciones y un clima relativamente cálido durante todo el año. Entre sus componentes geográficos se encuentra el océano Pacífico y la cordillera de los Andes, donde la distancia entre ambos elementos es tan pequeña que en pocas horas se puede llegar desde el mar hacia el altiplano. Allí coexisten los valles longitudinales de Azapa y Lluta, los cuales al poseer fuentes hidrográficas representaron desde tiempos precolombinos aéreas de cultivo y asentamiento temporal de población indígena. Sin embargo, debido a menores índices de salinidad en sus suelos, solo el valle de Azapa fue durante la colonia un área más apta para las plantaciones de algodón y caña de azúcar, espacios en donde la población negra esclava era requerida para su producción. De esta manera, comercializadas desde el virreinato del Perú, el arribo y el asentamiento de las poblaciones africanas en el valle de Azapa fue producto directo de las relaciones coloniales de explotación⁶². Ya para el siglo XVII las plantaciones serían reemplazadas por la introducción del olivo cuyo proceso productivo fue aprendido por los esclavos que trabajaron en la cosecha de la aceituna. Hoy en día el fruto se sigue produciendo, constituyendo un sustento económico y un fuerte componente identitario para las comunidades afrodescendientes.

Con el surgimiento de los Estados modernos, Arica pasa a formar parte de Perú. Sin embargo tras la guerra del Pacífico a fines del siglo XIX, estos territorios son anexados al Estado de Chile. La etapa que vino luego para implantar ideológicamente la identidad nacional se conoce como el proceso de “chilenización”. Durante esta época sus habitantes fueron sometidos violenta y forzosamente a aceptarse como ciudadanos del régimen chileno, implicando ello desde la extirpación de múltiples idolatrías hasta persecuciones por parte de las ligas patrióticas hacia cualquier sentimiento peruano. Con ello, mucha de la población africana -que hasta ese momento habitaba territorio peruano- huyó hacia el Callao o Sama producto de las continuas persecuciones de un Estado genocida que para consolidar la “nación” pretendía homogenizar, asimilar y sobre todo “blanquear” una diversidad cultural.

Actualmente viven en el valle de Azapa los descendientes de poblaciones negras que continuaron habitando el territorio pese a los procesos forzados de aculturación, primero por parte de la colonia y luego por el Estado-nación. Durante las últimas décadas mucha población del valle ha emigrado hacia la ciudad de Arica conformando también una comunidad de “afro-ariqueños”. Quienes siguen habitando el valle han forjado una fuerte identidad arraigada en el territorio constituyendo unidades domésticas que trabajan principalmente en la cosecha de aceituna o el tomate introducido con la agroindustria. Desde el año 2006 se instalan además empresas semilleras que han talado varias hectáreas de olivos remplazándolas por maíz y soya transgénica dirigida a la exportación. De esta manera, los azapeños han visto cambiar el paisaje productivo y con ello su territorio: aquél sustento material de sus tradiciones y cultura como descendientes africanos.

El Surgimiento de una Identidad Afrodescendiente

En el año 2000 se realiza en Santiago de Chile la “Conferencia Preparatoria contra el Racismo”⁶³. Durante esta instancia comunidades del norte presentes expresaron públicamente su pertenencia a la diáspora africana criticando su negación en la historia oficial y en el imaginario de la sociedad chilena, exigiendo además el reconocimiento de sus raíces y los procesos de aculturación que dieron por resultado una pérdida cultural. Actualmente para el movimiento⁶⁴ este momento significó “entrar como negros y salir como

⁶² Los esclavos provenían principalmente de Angola y el Congo, perteneciendo étnicamente en su mayoría a la cultura bantú.

⁶³ Dicha instancia fue organizada con el auspicio de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y sería el ante-sala de la Conferencia Mundial de la ONU contra el Racismo que se realizaría en Sudáfrica un año más tarde. Su realización en Chile manifestaría el carácter democrático de un país que salía hace apenas 11 años de una violenta y larga dictadura.

⁶⁴ Entenderemos por “movimiento”: procesos de acción colectiva, difusa en términos espaciales y temporales, pero que se sostienen en el tiempo a pesar de ser difusos y presentar altibajos. Aunque los actores involucrados no comparten exactamente las mismas visiones, hay un nivel de traslape importante entre sus visiones y es este traslape lo que sostiene al movimiento y le da cierta coherencia. En este

afrodescendientes”, expresando que éste último concepto fue y sigue siendo una estrategia jurídica y política para negociar con el Estado.

En este contexto es que se da a conocer públicamente en el país una identidad afrodescendiente, definida ésta cómo:

El conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada (Giménez 2000; 12).

En este sentido las identidades se configuran entorno a los procesos de interioridad y pertenencia: dinámicas que solo pueden establecerse si existe un contraste con los de exterioridad y exclusión, estableciéndose de esta manera una dialéctica entre identidad y alteridad que precisa un “dentro” y “fuera”. En palabras de Hall:

Las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ellas. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado “positivo” de cualquier término –y con ello su “identidad”- solo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo. (Hall 2003: 79).

En palabras del dirigente afrodescendiente Cristian Báez, “los afrodescendientes tenemos una identidad propia que nos distingue de los otros, pero que no es simplemente por nuestros rasgos físicos, sino que va más allá de lo que podemos ver.” (Báez 2010: 7).

Luego de la conferencia comenzaron a crearse en Arica y el valle de Azapa múltiples organizaciones que reivindicaron una identidad afro. Con ello cada vez más personas fueron identificándose étnicamente:

Cuando hablaban de esclavos ¡me daba vergüenza! No si nosotros no somos descendientes de esclavos” decía, eso es estigmatizarlo a uno. Siempre me sentía y me daba vergüenza y de a poquito como me fui ya identificando y comencé a asistir a reuniones. Iba a Santiago y empecé mucho primero a mirar quizás saber que era el asunto de la conferencia de Santiago y Durban. Todas esas cosas me fueron aclarando la conciencia que era pertenecer y ser afrodescendiente pero no fue hasta ese minuto que yo empecé a adiestrarme, a entender el proceso de los afrodescendientes. (Azeneth Báez, Presidenta organización “Hijas de Azapa”, comunicación personal, 11 de Julio 2012).

La “emergencia”⁶⁵ étnica característica de las últimas décadas no es casual y muy por lo contrario responde a una confluencia de diversos procesos sociales, entre ellos los principales son la globalización, el fin de la guerra fría y la modernización como generadora de exclusión. Todos estos fenómenos tuvieron consecuencias culturales, políticas, sociales e identitarias y uno de ellos fue la valoración de las relaciones sociales e identidades locales. El movimiento afro-chileno se gesta en este escenario y con la declaración pública de su identidad se establece por una parte una ruptura simbólica con el modelo asimiliacionista nacional que hasta el momento acompaña las normas constitucionales, pero por otra el comienzo de una lucha por la propia clasificación.

sentido, un movimiento social es una forma de acción colectiva pero no es un actor en sí mismo. Es más bien un proceso, sostenido por un conjunto de acciones y actores, en donde lo que prima es la acción motivada por un sentir de justicia y, por tanto, por una visión – quizás no especificada- de la necesidad de encontrar otra manera de organizar la sociedad y pensar el desarrollo. (Bebbington, 2011: 69)

⁶⁵ Pongo entre comillas los conceptos pues creo que ellos no son adecuados para expresar un proceso diacrónico que no hubiese sido posible sin múltiples transiciones. ¿Podemos hablar de un movimiento “dormido” que “despierta” así no más de repente? ¿Cómo puede el movimiento indígena “emerger” de la nada? ¿Acaso estos conceptos no dan la idea de un antes y un después sin dar énfasis lo que hay entre medio?

La lucha por la Visibilización Estadística

Al finalizar la “Conferencia Preparatoria contra el Racismo”, los países allí presentes –incluido Chile– ratificaron una declaración y un plan de acción. En la primera reconocieron directamente que las poblaciones negras han sido víctimas de relaciones coloniales y neocoloniales que reproducen el racismo además de una negación social que ha mermado el reconocimiento de sus derechos fundamentales. En el plan de acción se comprometieron a reconocer el derecho a su cultura, su legado histórico, su propia identidad, sus formas de organización, modos de vida y a propiciar un ambiente óptimo para que se desarrollasen los niveles de participación política adecuados. Sin embargo, para llevar a cabo lo anterior, los Estados debían reconocer primero la presencia de estas poblaciones en las diferentes realidades nacionales, un dato que sería solo validado a través de las estadísticas oficiales y constituiría un antecedente clave en la elaboración de políticas antirracistas en América Latina.

Bajo este contexto, una parte del movimiento afro en el país eligió una línea más culturalista enfocándose a la recreación de tradiciones tales como el baile o la música, mientras que otra optó por una más política al iniciar un proceso que pretendía incluir la variable “afrodescendiente” en el Censo 2012. Aquella visibilización oficial sería uno de los objetivos adoptados por el movimiento afro a nivel regional y aportaría, por lo pronto, a la generación de políticas públicas específicas para su pueblo. Se trata entonces de una estrategia de resistencia, una práctica política que pretende mantener y defender sus propios activos. Es de considerar que dentro de estos procesos no todos los actores sociales participan por igual, por lo que frente a estas circunstancias surgen ciertos liderazgos legitimados por la colectividad que vuelcan sus acciones tanto a la resistencia como a la búsqueda de aquellos intereses sociopolíticos. Lo anterior se vio reflejado en el contexto nacional.

Ahora bien, a pesar de los esfuerzos desarrollados por el movimiento, el Estado rechazó tajantemente las demandas de inclusión de la variable “afro”, incurriendo a la violación del plan de acción de la conferencia y negando con ello el reconocimiento estadístico. No obstante, no conforme con la resolución de exclusión, varias organizaciones del movimiento iniciaron dos nuevas medidas. Por una parte un proceso de concientización entre sus pares que especificase “afrodescendiente” dentro de la variable “otros”⁶⁶, por otra la denuncia internacional de la resolución del Estado de Chile frente a la comisión CERD (Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial) de la ONU.

Durante el 2013, el gobierno aprobó un estudio específico por parte de INE (Instituto Nacional de Estadísticas) que caracterizaría a la población afrodescendiente de la región. Para las organizaciones sociales si bien se trató de un avance para su visibilización estadística, no fue un paso hacia su inclusión constitucional y menos hacia la generación de políticas públicas específicas pues éstas se generan a la base de datos nacionales y no regionales. En la misma línea, el presente periodo es año de elecciones presidenciales, por lo que sumado a la reflexión anterior, el estudio específico fue para los afros una jugada política del gobierno de derecha, pero una jugada que sin duda fue instrumentalizada a sus fines.

Identidad Afro-Azapeña

A raíz de este estudio específico, durante el primer semestre del 2013 se constituyeron mesas de trabajo con fin de crear el instrumento de medición. En aquellas mesas estuvieron presentes sociólogos, estadistas y organizaciones civiles afro que desde sus referentes culturales aportaron a la creación de las preguntas dirigidas al reconocimiento cultural. Fue entonces cuando, frente a un proceso de reflexión, se manifestó dentro del movimiento una brecha entre el área urbana y rural, pues si bien todos sus miembros reivindican

⁶⁶ Los resultados del Censo sería supuestamente conocidos a principio de este año. Sin embargo por razones que ya conocemos ello no fue posible y el desglose de la variable “otros” quedó inconcluso.

una ascendencia en común, el espacio geográfico juega un rol esencial y diferenciador en la configuración identitaria⁶⁷. Surgió así la necesidad de reivindicar Azapa como un valle donde viven los afrodescendientes.

El valle es el potencial del afrodescendiente, el valle conoce sus raíces, o sea vimos que son nuestras raíces afro porque nosotros crecimos dentro de un hogar afrodescendiente y alrededor de nosotros se manejaba el afrodescendiente. No como los de Arica que ellos se quedaron acá y la cultura no siguió más allá. Por ejemplo tu acá en Arica ¿a dónde vas a tener una cruz? ¿A dónde vas a tener una pelea de gallos? ¿A dónde vas a hacer una carrera de caballos a la chilena? Entonces la gente afro del valle, ellos llegaron con esas tradiciones y siguieron con esas tradiciones y así la fueron dejando de generación en generación” (Liliana Espinoza, Presidenta Organización “Cruces de Mayo”, comunicación personal, 24 de julio 2013)

Desde este periodo fueron creándose organizaciones de corte territorial cuyos objetivos no se enmarcaron solo en manifestar la discriminación que existe hacia su pueblo en general, sino también en dar cuenta de los problemas que aquejan al campo derivados del olvido avasallador de la ruralidad. Algunos de estos problemas dicen relación con la escasez del recurso hídrico en la zona, el poco apoyo de los programas gubernamentales hacia el pequeño productor y sobre todo el avance de la agroindustria semillera y con ello la tala indiscriminada de un componente esencial de su identidad azapeña: el olivo. En palabras de una agricultora del valle:

Yo defiando los olivos, yo jamás el pedacito de tierra que tengo voy a dárselo a una semillera porque los olivos, yo crecí con ellos, es parte mía, la aceituna es parte mía y de lo cual uno se siente orgulloso. Cuando va al sur u otra parte y uno ve un letrero que dice “aceituna de Azapa” yo me sentía la mujer más rica en ese rato cuando veía en Quillota o Calera o Santiago y pasaba por una feria y veía aceitunas de Azapa y miraba mis aceitunas y lo primero que hacía yo era a ver probarlas para ver si era verdaderamente mi aceituna o no. Entonces yo me sentía orgullosa de eso, entonces yo jamás voy a trazar un olivo por más plata. (María Elena Castillo, dirigente “ANAMURI”, comunicación personal, 28 de julio 2012).

Desde esta perspectiva el territorio no puede ser entendido en un sentido tautológico sino más bien como “producto de las dinámicas capitalistas, las historias locales, y las formas en que distintos actores sociales (locales y no) trabajan, negocian y dan sentido a estos procesos” (Bebbington 2011: 63). Por ende muchos de los conflictos locales son conflictos entorno a la producción del territorio; su significado, y por ende se plantean preguntas del tipo ¿Qué gobierno se quiere desarrollar? ¿Quiénes serán los que llevarán a cabo ese gobierno? ¿Qué tipo de relaciones son las se pretende establecer?

El carácter procesual de las identidades refleja un carácter diacrónico que integra variables sociales, políticas, económicas, subjetivas y geográficas. Este aspecto introduce una historización radical de las mismas lo que decanta además en su carácter plural y múltiple. En este sentido hablar de “identidad” en singular resulta un error pues lo que existe son “identidades” que se van superponiendo y articulando creando múltiples pertenencias en un individuo o una colectividad⁶⁸ (Restrepo 2007). Siguiendo con la definición de Giménez (2000) la identidad se configura dentro de un espacio históricamente específico y socialmente construido. Para el caso de los afros que viven en la zona rural, el valle representa aquel espacio que configura su identidad, simbolizando un lugar que les es propio y conformando su especificidad dentro de un grupo mayor. El territorio se transforma en un componente crucial de su singularidad, pues se trata de un indicador de especificidades que localizan las vivencias y los problemas propios de cada una de las comunidades, un

⁶⁷ A modo de ejemplo, durante las mesas de trabajo, frente a la inclusión de variables en la pregunta propuesta por el INE “¿Con qué baile te sientes representado?”, las organizaciones ciudadinas postularon los carnavales del mes de febrero, mientras que las organizaciones rurales posicionaron aquellos bailes como una reinención urbana reivindicando más bien los bailes religiosos realizados durante la Cruz de Mayo en el valle; celebración religiosa tradicional que no es practicada en la ciudad. Así pasó con preguntas enfocadas a la música, gastronomía y tradiciones.

⁶⁸ De allí que en términos metodológicos resulte crucial dar cuenta de esta multiplicidad de identidades pues de lo contrario el investigador puede caer en esencialismos que no visualicen la complejidad social y tergiversen el fenómeno presente.

ámbito de procesos económicos, sociales, culturales, étnicos (Manzanal 2007). Desde esta perspectiva el espacio físico se vuelve la base material de la cultura afro comprendiendo que ellas solo pueden existir dentro de una relación dialéctica.

Conjuntamente a la creación de un movimiento rural, y frente a los resultados del estudio específico, las organizaciones afro-azapeñas comenzaron a plantearse cómo es que las instituciones gubernamentales legitimarían su etnicidad. Surge por ende, desde sus propios referentes culturales, una propuesta de reconstrucción genealógica que resalte las relaciones de parentesco como elemento constitutivo de su identidad étnica.

Proceso de Reconstrucción Genealógica

A través de los años, y junto con un proceso de mestizaje, las poblaciones afrodescendientes en Chile se han ido blanqueando perdiendo gran parte de sus rasgos fenotípicos donde las nuevas generaciones ya no poseen el mismo color de piel que sus ancestros. Sin embargo pensar la afrodescendencia bajo la idea de razas diferenciadas físicamente sería caer en una perspectiva evolucionista, la misma que legitimo procesos de dominación de unas culturas sobre otras. Frente a este hecho, sumado a la pronta obtención de los resultados del estudio específico del INE, las organizaciones rurales manifestaron su inquietud de que sea nuevamente el Estado quien defina quien es y quien realmente no es afrodescendiente, pues en el caso de poder optar a algún beneficio estatal no basta con considerarse étnico, es necesario acreditarlo.

Bajo esta perspectiva y basándose en la existencia de ramas familiares⁶⁹, las mismas organizaciones propusieron espontáneamente y casi por antonomasia validar su identidad étnica a través de líneas genealógicas que dieran cuenta de la pertenencia a familias con apellidos característicos. De esta manera se comenzó un trabajo piloto de reconstrucción genealógica que incluyó entrevistas en profundidad, idas al registro civil, recopilación de fotos, certificados de matrimonio, nacimiento y defunción.

La propuesta genealógica del movimiento afro rural expresa una fuerte organización social basada en relaciones de parentesco; normas e instituciones que promueven la confianza y reciprocidad entre los sujetos. En términos de Bourdieu se trata de:

Un conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no solo están dotados de propiedades comunes, sino que también están unidos por vínculos permanentes y útiles. (Bourdieu 2011: 221).

Los vínculos anteriores son generados localmente y por ende Azapa se transforma en el espacio cohesionar de las relaciones primarias entre el ser humano con su comunidad.

Reflexiones Finales

La proclamación pública de pertenencia a la diáspora africana durante la Conferencia Preparatoria, muestra no solo la emergencia de un movimiento de corte étnico en el norte del país, si no también sujetos sociales que se han reagrupado para hacer frente a denominaciones impuestas desde dispositivos de poder. El acto de nombrar a través del lenguaje tiene la capacidad de conceptualizar y designar el mundo social definiendo aquello que existe y lo que no, sin embargo estas marcaciones lingüísticas no se realizan al margen de relaciones de dominación que van otorgando solo a ciertos grupos el poder de definirse a sí mismos y a los demás (Berger y Luckmann 1986). El principio clasificatorio de las identidades supone este acto de nombrar,

⁶⁹ Por tratarse de propiedades privadas, los dueños de las haciendas en Azapa les pusieron a sus esclavos su mismo apellido sin la denominación "del", así por ejemplo si el patrón se llamaba Antonio del Ríos, sus esclavos tenían por apellido "Ríos". Es de esta manera que hoy en día existen ramas familiares compuestas por apellidos típicos negros como los Huerta, Corbacho, Ríos, Albarracín, Butrón, Baluarte, Ugarte, Báez, Huanca, Guiza, etc.

una intervención sobre el mundo social que algunos autores ya conceptualizan como una violencia epistémica. Según Briones (2004) no existen de hecho entidades raciales y étnicas en sí, lo que hay son marcaciones de alteridad predominantemente racializadas y etnizadas que potencian las fronteras sociales y son creadas con contexto de diferencia y asimetría. Bajo esta línea, existiendo dispositivos de poder que establecen quien posee la autoridad de denominar al “otro” como “diferente”, se silencia a la vez una hegemonía cultural normalizada que no requiere nombrar el imaginario dominante.⁷⁰ La colonia y la imposición de los Estados nacionales representaron para las poblaciones afro aquellos dispositivos, pues fueron definiendo su identidad acorde a un proyecto hegemónico validado por Occidente; en un primer momento sustentado en el concepto inventado de “razas” y en un segundo en las denominaciones de lo “nacional”. Frente a este escenario, ligado además a los contextos de globalización y neoliberalismo, el salto lingüístico desde lo “negro” hacia lo “afro” connota una politización del término donde los actores sociales -denominándose ahora “afrodescendientes”- cuestionan la anterior marcación hegemónica y proponen una desde sus propios referentes identitarios. La reivindicación por la diversidad manifestaría la resistencia hacia el monopolio de las definiciones y los grupos minoritarios se orientarían según Giménez “no tanto a reapropiarse una identidad que frecuentemente es la que les ha sido otorgada por el grupo dominante, sino a reapropiarse los medios para definir por sí mismos y según sus propios criterios su identidad” (Giménez 2000: 14). En este sentido la identidad afro-azapeña impulsada desde las organizaciones rurales demostraría no solo la importancia del territorio en la configuración étnica, sino también la estrategia geopolítica que se construye colectivamente entre los actores sociales para rechazar identidades impuestas, desterritorializadas e individualizadas.

Agradecimientos: Agradezco a las comunidades afro rurales, sobre todo a las dirigentas Azeneth Báez, Liliana Espinoza y María Elena Castillo por sus entrevistas. Agradezco también al dirigente afro Cristian Báez y a los agricultores del valle por su disposición. También a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, cuya presente investigación se realizó en el marco de terrenos para la obtención del grado de licenciada en Antropología. Por último al Colegio de Antropólogos y la realización del Congreso Chileno de Antropología realizado en Arica donde fue expuesto el presente trabajo.

Referencias Citadas

- Báez, C. 2010. *Lumbanga: memorias orales de la cultura chilena afrochilena*. Editorial Erco, Arica, Chile.
- Bengoa, J. 2000. *La emergencia indígena en América Latina*. Editorial Fondo de Cultura Económica Chile S.A., Santiago, Chile.
- Berger, P. y Luckmann, T. 1986. *La construcción social de la realidad*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Begginton, A. 2011. *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de las transformaciones territoriales*. Instituto de Estudios Peruanos (CEPES).
- Briones, C. 2004. *Construcciones de aboriginalidad en Argentina*. Société suisse des Américanistes, Boletín n°68.
- Bourdieu, P. 2011. *Las estrategias de la reproducción social*. Ed. Siglo Veintiuno, Buenos Aires. Traducción: Alicia Beatriz Gutiérrez.
- Giménez, G. 2000. Identidades étnicas: estado de la cuestión. En *Los retos de la etnicidad*, L. Reina Coord. México: CIESAS-INI-Porrúa
- Manzanal, M. Arzeno, M y Nussbaumer, B. 2007. *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, CICCUS, Buenos Aires, Argentina.

⁷⁰ En tal sentido, lo “blanco” o lo “mestizo” devienen identidades naturalizadas desde las cuales –y bajo relaciones de poder- se pronuncian las marcaciones de lo “indio” o lo “negro”.